

JUAN

Y ¡por Dios, que tengo ganas  
tus colchones de pillar!

## ESCENA XIII

DICHOS y LUCÍA

LUCÍA

(Saliendo.)

Aquí está.

(Pone en la mesa un plato.)

PEDRO

(Bebiendo.)

Bu-uen vi-inillo,

Ju-uan.

LUCAS

¡Vaya el lisiado,  
y qué bien que se ha achispado!

PEDRO

Al vu-uelo las pi-pillo.

LUCAS

¡Pardiez, ya lo veo, y buenas!

JUAN

Así sus penas ahoga.

LUCAS

¿Por qué no coge una sogá?  
¡Vaya un modo de ahogar penas!

PEDRO

(Mirando á Lucía.)

¡Mu-muy bo-onita!

LUCAS

¡Eso más!

PEDRO

Y mi-entras han e-estado,

(Imita con la lengua y la mano el ruido y la acción de volver una llave.)

cris, cras....., la ha gu-ardado.

(Riendo.)

JUAN

¿Lo oyes?

(Riendo.)

LUCAS

¡Ya! Mas, ¡por San Diego!

¿Quién ha abierto esa ventana?

(Va á cerrarla, y mientras hablan Juan y Lucía.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(¿Vas al castillo?)

JUAN

(Á Lucía.)

(Mañana.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(Pues hasta luego.)

JUAN

(Á Lucía.)

(Hasta luego.)

LUCAS

¡Ja, ja, ja! Va á dar de panza  
diez veces de aquí á la villa.

JUAN

(Con sorna.)

¡Quiá! Si en viéndose en la silla  
va más tieso que una lanza.

PEDRO

Vi-ino, Ju-uan.

LUCAS

Ya está chispo.

JUAN

(Á Pedro.)

¿Y las piernas, qué dirán?

PEDRO

Me tendré como un obispo  
mañana. Vi-ino, Ju-uan.

(Bebe, y los otros sueltan grandes carcajadas.)

## ACTO SEGUNDO

Galería de un patio-jardín interior en el castillo de Alcalá la Vieja, que separa la habitación destinada á la Condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitación, otra á la derecha que da al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda, que va al jardín, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

## ESCENA PRIMERA

GIL DE MARCHENA y LUCAS, asomados á la baranda de la galería.

LUCAS

Qué magnífico edificio,  
capitán.

MARCHENA

¿Qué te parecen  
las obras que hice?

LUCAS

Merecen  
verse.

MARCHENA

No es gran sacrificio  
vivir aquí, ¿eh?

LUCAS

Yo lo creo;  
tamaña suntuosidad  
compensa la soledad  
en que se vive.

MARCHENA

El deseo  
no tiene menos que echar  
grandezas de su recinto.

LUCAS

Le habéis hecho un laberinto  
de recreo.

MARCHENA

Un palomar  
era cuando el rey don Pedro  
me hizo de él donación.

LUCAS

Bien os probó la afición  
que os tiene.

MARCHENA

En la corte medro  
del Rey, no puedo negarlo;  
mas si la suerte me ayuda,  
medraré harto mas sin duda:  
sin tener que sujetarlo  
á la ajena voluntad,  
prez alcanzaré y riqueza,  
y haré acatar mi grandeza  
en más de un pueblo.

LUCAS

En verdad,  
capitán, que en esperanzas  
os adormís bien risueñas.

MARCHENA

Constancia quebranta peñas,  
Lucas; y mis bienandanzas  
en popa de día en día  
van bogando de tal modo,  
que aunque el mar es ancho, todo  
lo abarca mi fantasía.  
Y al extenderse altanera  
por su inquieta inmensidad,

yo no sé qué claridad  
divisa en la otra ribera.  
Secretos del alma son,  
Lucas; de su ser arcanos;  
mas vosotros los villanos  
no comprendéis la ambición.

LUCAS

También hierve en nuestro pecho  
esa pasión, capitán.

MARCHENA

Sí, mas con tan poco afán  
y en círculo tan estrecho,  
que hasta en su misma grandeza  
y en su mismo afán se ve,  
Lucas, que engendrada fué  
en mezquindad y pobreza.

LUCAS

Mejorar su suerte mala  
siempre cada cual intenta,  
y medios para ello inventa  
cada cual según su escala.

MARCHENA

En eso está la ruindad,  
en sujetarse á una esfera  
que debe querer cualquiera  
romper por su voluntad.

LUCAS

Mas ¡qué diablos! capitán,  
el que villano ha nacido  
y con el pueblo ha vivido,  
no puede echarse más plan  
que aquel á que aspirar pueda  
á ver cumplido algún día,  
y holgarse en su villanía,  
pues cuando nace la hereda.

MARCHENA

Bien, Lucas, no hablemos más;  
tú, para tu corazón  
y tu ser, tienes razón;  
por eso tan vano estás  
celebrando tu destino,  
al ver cómo ahora cuajas  
el jabón de tus navajas  
en la agua de mi molino.

LUCAS

Y más no sé ambicionar,  
capitán, que es diferente  
vivir rapando á la gente  
á tener con qué pagar  
al que la barba nos hace;  
y pasar de rapador  
á propietario, señor,  
á cualquiera satisface.

MARCHENA

Y ¿no valdrá más que en vez  
de ese molino harinero  
pueda yo un castillo entero  
darte algún día?

LUCAS

¡Pardiez!

Entonces, ¿quién me tosía?  
¿Yo poseedor de un castillo?  
¿Yo señor de horca y cuchillo?

MARCHENA

Quizá te acontecería;  
pero dejemos sandeces,  
Lucas.

LUCAS

Sí, tenéis razón;  
sandeces nada más son  
en mí tales altiveces.

MARCHENA

Sírveme fiel, y confía  
en que medrarás.

LUCAS

Yo creo,  
señor, que os sirvo á deseo.

MARCHENA

Sí, sí. Mas ¡por vida mía,  
que ya tarda ese truhán!

LUCAS

¿Quién?

MARCHENA

Juan Pérez.

LUCAS

El muy pillo,  
estará en el ventorrillo  
con la mujer de Julián.

MARCHENA

No, no: los caballos siento  
en el patio. Juan.....

(Asomándose á la galería.)

JUAN

(Dentro.)

¿Quién llama?

MARCHENA

Yo: sube.

JUAN

Voy al momento.

MARCHENA

Lucas, vuélvele la fama.

LUCAS

Deuda es que negar no intento.

## ESCENA II

MARCHENA, LUCAS y JUAN

MARCHENA

¿Has estado en Alcalá?

JUAN

Sí, señor.

MARCHENA

¿Y las vituallas?

JUAN

Dentro de vuestras murallas  
el sol de hoy las dejará.

MARCHENA

¿Te entraste por los mesones  
y por las tiendas?

TOMO III

JUAN

Entré.

MARCHENA

¿Qué dice el vulgo?

JUAN

Está, á fe,  
dividido en opiniones.

MARCHENA

Habla.

JUAN

El labrador sencillo,  
contra el bando de Aragón,  
fía en vuestra protección  
mientras estéis en el castillo.

MARCHENA

Es decir, que el labrador.....

JUAN

Bendice vuestra presencia,  
que protege su existencia  
contra el partido traidor.

MARCHENA

¿Y el soldado?

JUAN

Cuenta el oro  
que le dais, y mientras dure,  
no hay lid que no os asegure  
contra aragonés ó moro.

MARCHENA

Yo haré que siempre le sobre  
y que leal á mí muera,  
viendo que ante mi bandera  
no muere viejo ni pobre.  
Y ¿qué hablan los mercaderes?

JUAN

Los mercaderes, señor,  
con quien les pinta mejor  
se casan; sus pareceres  
con sus ganancias están:  
con quien les da más franquías

para sus mercaderías,  
con aquél, señor, se van.

MARCHENA

¿Habrásles dado á entender  
que soy hombre que me pongo  
en razón, y me propongo  
sus franquías acrecer?

JUAN

Les manifesté que el Rey  
á este castillo os envía  
á ser guardián y vigía  
de la paz y de la ley;  
que pensáis, por tiempo alguno,  
de tributos dispensarlos,  
si en mitades quieren darlos  
llegado el tiempo oportuno;  
y que aunque el Rey nadie ignora  
que á judíos usureros  
debió hasta hoy sus dineros,  
no así vos, que desde ahora  
tenéis permiso Real  
para tomarlos á ellos,  
con más ganancia que á aquéllos,  
préstamos de su caudal.  
Su afán es que los judíos  
no ganen con el Estado,  
á quien han sacrificado  
como usureros impíos.

MARCHENA

¿De modo que hechos rentistas  
del Rey, le dan sus empeños?

JUAN

Flaquezas son de asentistas:  
ayer eran enriqueños;  
hoy se acostarán realistas.

MARCHENA

Bien está: den sus dineros  
por ahora, y por el Rey,  
que luego dirá la ley  
si fueron ó no usureros.

JUAN

¿He cumplido bien?

MARCHENA

Sí, Juan;  
mas ¿por qué eso me preguntas?  
Páreceme que barruntas.....

JUAN

Tiéneme con algo afán  
el pensar..... si habréis pensado  
que yo en Aragón, cautivo  
un año.....

MARCHENA

Pues te recibo  
otra vez, ves que cuidado  
no me da tu cautiverio.

JUAN

Por eso, señor, me holgara  
que mi servicio os llenara.

MARCHENA

Y ¿es ese todo el misterio  
de la pregunta?

JUAN

Ése fué:  
que sé que han hablado mal  
en mi ausencia.

MARCHENA

¿Quién es tal,  
que eso no sufra? En paz vé.

JUAN

¿Tenéisme más que mandar?

MARCHENA

Nada.

JUAN

Pues á cuidar voy  
de mi enfermo.

MARCHENA

¿Cómo está hoy?

JUAN

Se le ha visto mejorar  
desde que entró en el castillo;

más claro habla, y creo que  
se tiene mejor en pie  
desde ayer el pobrecillo.

MARCHENA

Mucho te debió servir,  
pues tan eficaz le cuidas.

JUAN

Diera por él veinte vidas,  
que me salvó de morir  
con una muerte bien cruel;  
y, á no salvarnos los dos,  
pongo por testigo á Dios  
que me quedara con él.

MARCHENA

Tal proceder te hace honor;  
mas en gente hecha á campañas,  
son virtudes algo extrañas  
ésas.

JUAN

Flaquezas, señor.

(Vase.)

### ESCENA III

MARCHENA y LUCAS

MARCHENA

¿Oíste, Lucas?

LUCAS

Oí.

MARCHENA

Y ¿qué piensas de ese mozo?

LUCAS

Tiene, hablando sin rebozo,  
muy mal ángel para mí.

MARCHENA

Ya, según me han dicho, piensa  
que es hermosa tu Lucía.

LUCAS

Cualquiera lo pensaría.

MARCHENA

Y ¿te pones en defensa?

LUCAS

Yo bien me entiendo, aunque acaso  
no me explicaré muy bien.

MARCHENA

Y yo te entiendo también.

LUCAS

Si de suspicaz me paso  
no sé; jamás hizo nada  
en mi contra, á ciencia mía;  
pero esa fisonomía  
juro á Dios que no me agrada.

MARCHENA

Antipatía de celos  
pudiera bien ser en ti;  
mas oye: también á mí  
me va infundiendo recelos.  
Siempre me sirvió leal;  
jamás tuve hombre más fiel;  
sentía estarme sin él  
porque es diestro y servicial.  
Muy de menos en su ausencia  
le eché; y anoche, al hallarle,  
tuve impulsos de abrazarle;  
¡plúgome tal su presencia!  
Mas es mozo, y arrojado,  
y aunque criado en pobreza,  
humos tiene de nobleza  
y se las echa de honrado;  
y ese esmero minucioso  
con que siempre me ha servido,  
el respeto desmedido  
que me muestra, sospechoso  
me es en hombre tan altivo;  
y en fin, servidor más fiel  
necesito en lugar de él:  
Lucas, en él te recibo.  
Si eres hombre de valor  
y obras con discernimiento,  
verás tu acrecentamiento  
siempre ir de bien á mejor.

LUCAS

Señor capitán, yo no era

nadie, hasta que fuisteis vos  
á hacerme hombre, y ¡vive Dios!  
que deseo la primera  
ocasión en que mostráros  
lo aficionado que os soy.

MARCHENA

Pues bien, ocasión es hoy.

LUCAS

Pues bien, no andéis con reparos;  
decidme lo que he de hacer.

MARCHENA

Hacerte de él muy amigo;  
que coma y duerma contigo,  
y que no pueda mover  
un pie, ni pestañear,  
sin que veas con qué objeto,  
y si guarda algún secreto  
sorpréndelo á su pesar.

LUCAS

Disponed vos que esta unión,  
desde hoy mismo se efectúe.

MARCHENA

Ve tú de que continúe  
vuestra supuesta afición,  
que la unión dispuesta está.  
Tú guardarás del castillo  
las llaves: junto al rastrillo,  
él contigo habitará  
la torrecilla sombría  
que con la puerta pegada,  
ha sido siempre nombrada  
torre de la portería.  
No esquives allí ocasión  
de sondearle: espía, vela,  
y haya broma y francachela  
si conviene á tu intención;  
que ese hombre secretos sabe  
del Rey y míos, que acaso  
le franqueen un mal paso,  
que todo en villanos cabe.  
Mas viene aquí; chitón, pues.  
Yo me voy, y haré de modo  
que fácil te sea todo.

LUCAS

Fiad de mí. Esto sí que es  
navegar con viento en popa:  
ahora, señor galán,  
donde las toman las dan,  
conque tentaos la ropa.

#### ESCENA IV

LUCAS y JUAN, que trae del brazo á PEDRO CARRILLO, como en el acto primero, y le sienta en un sitio.

JUAN

¡Hola! ¿Aun aquí tú?

LUCAS

Aquí aún.

JUAN

Ansiaba á solas hallarte.

LUCAS

Y yo á ti solo encontrarte.

JUAN

Pues es el placer común.  
Conque empieza.

LUCAS

Mas ....

JUAN

¿Qué dudas,  
si está lo mismo que un leño  
el infeliz?

LUCAS

¿Aun no es dueño  
de sí?

JUAN

¡Quiá! Mas ve si ayudas  
en algo, hombre: ese sitio  
arrima, y le sentaré.

LUCAS

Pues ¿no iba mejor?

JUAN

Sí á fe;  
de fuerzas no va tan mal.  
Los nervios han adquirido  
más tensión y más soltura,  
y el habla es ya menos dura,  
pero ¡ay! en cuanto al oído,  
más sordo está que las peñas.  
Y siempre, en su insensatez,  
entiende al revés tal vez  
las más expresivas señas.

LUCAS

Mas él, ¿qué habla?

JUAN

Casi nada;  
mas si rompe á hablar muy fresco,  
le da por lo picaresco,  
y suelta una bufonada.  
Ahí lo tienes: este rato  
que el sol de la tarde goza  
parece que le remoja,  
y se ríe el insensato  
como un niño, cuando siente  
que le da el sol.

LUCAS

¡Miserable!

JUAN

Y este aire le es saludable;  
come y bebe horriblemente.

LUCAS

En fin, buen trabajo tienes  
con él.

JUAN

Y ¡cómo ha de ser!  
Más ha perdido, á mi ver,  
quien perdió salud y bienes.  
Pero el tiempo no perdamos  
también nosotros así.  
Te traigo una carta aquí  
que me ha dado Andrea Ramos  
para ti.

LUCAS

¡Diablo! Una carta.

JUAN

Dijo que á ti con destino  
la trajeron del molino:  
lee, lee.

LUCAS

¡Mal rayo me parta  
si leo yo ni dos letras  
de ésas!

JUAN

Pero hombre, ¿por qué?

LUCAS

¡Vive Dios! Porque no sé  
leer.

JUAN

Ya.

LUCAS

Ya: ¿te penetras  
ahora de mi razón?

JUAN

Miren por dónde se apea;  
pues busca quien te la lea.

LUCAS

Hombre, sí, en esta ocasión  
me pudieras tú servir.

JUAN

¿Yo?

LUCAS

¡Qué! ¿Tú tampoco alcanzas....

JUAN

Si fueran hierros de lanzas,  
no habría más que pedir.  
Cosa es de ricos ó nobles,  
que viven desocupados.

LUCAS

Tienes razón: los soldados  
tenemos haciendas dobles  
por ambos á que atender;  
pero puede que ese loco  
sepa de letras un poco.

JUAN

Calla, es verdad.

LUCAS

Pues á ver.

JUAN

A ver, trae.

(Abre la carta y se la da á Pedro, haciéndole seña de que la lea. Pedro la toma, la lee para sí, y suelta su carcajada estúpida, devolviéndosela.)

LUCAS

Ésta es más negra.

Él se entera de lo ajeno,  
y calla. Y dice algo bueno,  
conforme lo que le alegra.

(Á Pedro.)

En fin, ¿qué hay? ¿Qué dice ahí?

(Le hacen seña de que explique la carta. Pedro la hace para que atiendan.)

PEDRO

Que-que hoy viene mi so-obrino,  
que-que va á mi-mo mo-olino  
á hacerme u-un mo-olino á mí.

(Se ríe.)

LUCAS

¿A hacerle un molino á él?  
¡Ah, ya caigo! Es que Lucía,  
hoy al castillo me envía  
á mi sobrino Gabriel.  
Me alegre.

PEDRO

¿A mi mo-molino?  
¿So-sobrino á mí, gra-an tuno?  
Yo no-o te-tengo ninguno.

LUCAS

¡Pues no da en mal desatino!  
Toma la carta por suya  
el hombre.

JUAN

Y ¿qué le has de hacer?  
Como se la diste á leer,  
creyó que es de él y no tuya.

PEDRO

Pe-pero oid-me; tra-ae....

LUCAS y JUAN

¿Qué?

PEDRO

Tra-trae en la u-uña  
un anguilón de Ta-ajuña  
que-que en cuanto lle-egue cae.

LUCAS

¡Y que él lo dispone luego!

PEDRO

Y le hago na-adar en vi-ino  
y ma-mato á mi-i so-obrino  
y po-ongo al mo-lino fuego.

(Se ríe.)

LUCAS

¡No quiere hacer mal pastel!  
Comerme la anguila, y luego  
pegarme al molino fuego,  
y asesinarme á Gabriel.  
Y se ríe el muy caribe.

JUAN

En fin, Lucas, acabemos.

LUCAS

Sí, sí, Juan; bromas dejemos  
y vamos á lo que escribe  
Lucía; á buen tiempo llega  
Gabriel, porque desde hoy  
del castillo alcaide soy.

JUAN

Y es empleo que te pega,  
y te doy el parabién

LUCAS

Saben que amigos sinceros  
fuimos siempre, y compañeros  
nos hacen.

JUAN

¿Á mí también  
me han hecho alcaide contigo?

LUCAS

Yo me ofrecí diligente  
á velar por nuestra gente  
sólo con un buen amigo,  
y como á tal te elegí.

JUAN

Gracias.

LUCAS

La gente de guerra  
que nuestro castillo encierra  
es poca, y fuerza es que aquí  
descanse, pues sosegado  
todo está; conque desde hoy  
dejo, Pérez, el molino  
á cargo de mi sobrino,  
y tu camarada soy.  
Solos la torre tenemos  
que en el patio grande se halla,  
y de vista en la muralla  
un centinela tendremos.

JUAN

Es muy justa esa cautela.

LUCAS

Lo cual da, si bien se hila,  
que nos cenemos la anguila  
y que haya una francachela.

JUAN

La acepto.

LUCAS

Pues la tendremos.

JUAN

Adiós, Lucas.

LUCAS

Adiós, Juan.  
(Nos veremos, seor galán.)

JUAN

(Seor alcaide, nos veremos.)

## ESCENA V

JUAN y PEDRO

JUAN

¿Oisteis?

PEDRO

Y he comprendido  
su traidora precaución.

JUAN

En la boca del león,  
señor, nos hemos metido.

PEDRO

Él velará sobre ti,  
y un centinela por él.

JUAN

¿Y la carta de Gabriel?

PEDRO

Saldrá bien, confía en mí.  
Todo está en la diligencia,  
y todo estriba en la astucia.

JUAN

Mucho el tiempo nos acucia.

PEDRO

Y nos va, Juan, la existencia;  
mas silencio.... ¡Oh! Dios nos tiene  
de su mano en esta empresa;  
¿oyes? el caracol viene  
bajando.

JUAN

¿Quién?

PEDRO

La Condesa.  
Tal vez pueden oportunas  
conjurar nuestras desdichas  
cuatro palabras bien dichas.

JUAN

El cielo os inspire algunas.